

# INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades



CUADRO DE ALFREDO VALENZUELA PUELMA

El que ahorra uno.....



VALPARAISO. — CALLE PRAT, 103

Sociedad establecida para propagar el Ahorro y la Economía en todas las clases sociales

Capital Autorizado: \$ 2.000,000 — Capital Suscrito: \$ 200,000

**DIRECTORIO:**

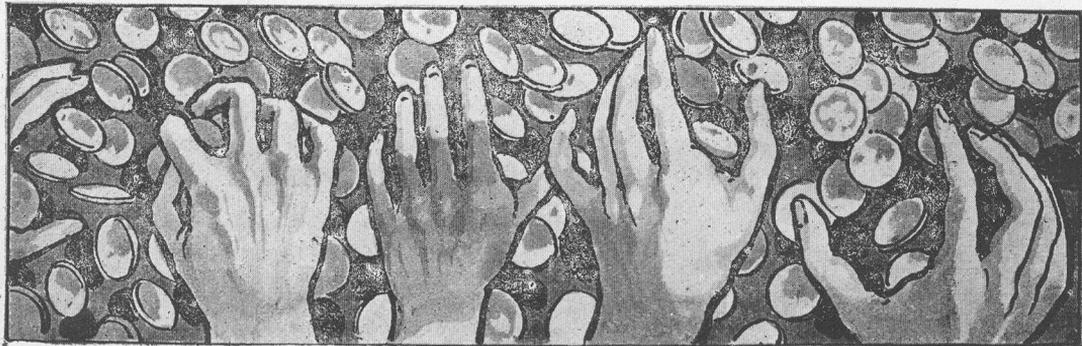
F. PINTO IZARRA, Presidente. — CARLOS G. AVALOS, FERNANDO RIOJA, Vice-presidente. — J. F. A. BITTENCOURT, LUIS E. BROWNE, Director Gerente. — CAMILO RENARD, Delegado del Gobierno.

**Sucursal en Santiago: Bandera, 286**

JUNTA DE VIGILANCIA:

Oswaldo Rengifo, — Adolfo Guerrero, — Carlos Aldunate Solar, — Alirio Parga, Jefe

La Sociedad emite Bonos de Ahorro que se pagan con un derecho de emisión de diez pesos por una sola vez y con erogaciones mensuales.



.....recibe ciento

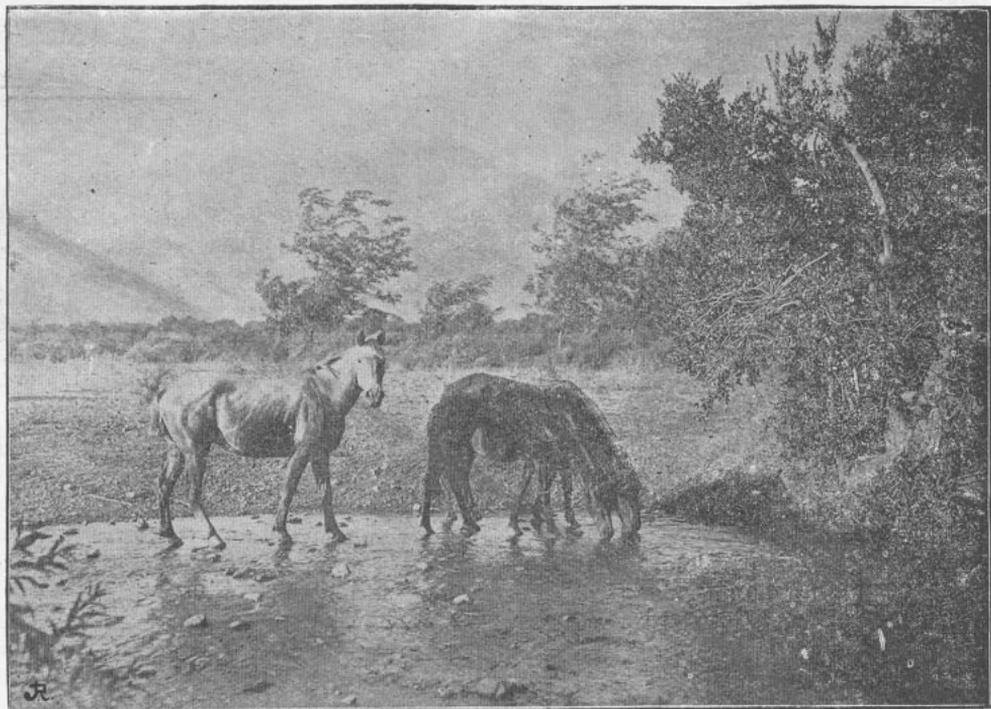
# INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

Año 1

Santiago, Abril 29 de 1900

Núm. 5



DEL NATURAL

(Fotografía remitida por don E. Guzmán)

## VENGANZA FÚNEBRE

### I

Después de un letargo de más de cincuenta años, la populosa ciudad de Salbec se decidió á despertar del horrible marasmo en que se hallaba sumida.

Salbec, ciudad en otro tiempo próspera, feliz y floreciente, dotada por la naturaleza de una situación admirable y de infinidad de ventajas propias de los fecundos campos que la rodeaban, tenía el gravísimo inconveniente de estar habitada por los salbequenses, cuyo carácter perezoso é indolente era proverbial en todas partes.

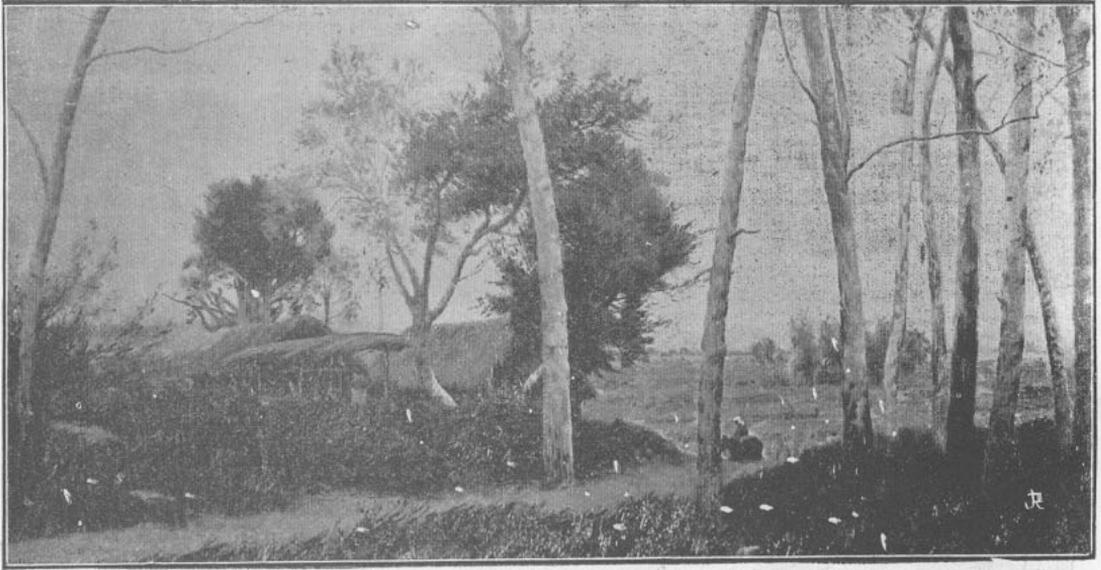
Por tanto, Salbec fué en estos últimos tiempos de crisis general, víctima de infinitas catástrofes industriales y mercantiles que la pusieron al borde mismo de la miseria.

El malestar era profundo en la ciudad, donde sólo vivían holgadamente las personas acaudaladas que habían logrado atesorar una gran fortuna, en virtud de la cual se hallaban á cubierto de todo género de contrariedades.

La población estaba sumamente apesadumbrada y de un humor de todos los diablos.

No había en ella más que odios y rencóres, producto de la horrible situación de la mayoría de los salbequenses.

Toda iniciativa, todo intento de regeneración, toda idea original que tendiese á remediar el mal estado de la ciudad encontraban en todas partes infinidad de encarnizados y feroces enemigos.



LA CHOZA, salida de Luna

(Cuadro de D. Pedro Lira)

No había manera de que los salbequenses pudiesen ponerse de acuerdo en nada ni por nada.

Ni siquiera había unidad en las costumbres y en la manera de vestir.

Cada cual hacía de su capa un sayo y se burlaba sin piedad de sus conciudadanos.

Si alguien se ocupaba de arte ó de literatura se le consideraba inmediatamente como un farsante, como un canalla, como un erbustero de la peor especie.

A consecuencia de tan gran rebajamiento moral, la ciudad de Salbec no podía mejorar en modo alguno su aflictiva situación, que iba empeorando de día en día de una manera verdaderamente lamentable.

Y, sin embargo, durante una hermosa mañana de verano, Salbec dió al fin señales de vida.

## II

Varios habitantes de la ciudad se reunieron en los cafés, nombraron presidentes de honor y decretaron que era preciso hacer algo práctico y decisivo para remediar tantísimo desastre y reanimar el espíritu de los salbequenses.

Había que hacer algo extraordinario. ¿Para qué?

Había que organizar fiestas para disipar la tristeza de los infelices moradores de la ciudad. ¿Pero qué fiestas?

Unos proponían que se convocase un concurso de Orfeones, otros pedían que se hicieran magnificas regatas; otros pretendían que se dieran grandes funciones teatrales; otros, en fin, hablaban de carreras de velocípedos y de otras diversiones por el estilo; pero no había medio de ponerse de acuerdo, toda vez que nadie quería abdicar del pensamiento que hubiera emitido ante sus compatriotas.

Para acabar de una vez, resolvióse convocar, en una sala de la Alcaldía, á todas las personas á quienes pudiese interesar el asunto, y nombrar una Junta directiva encargada de organizar solemnes y brillantes fiestas que difundiesen por toda Salbec la animación y la alegría de que se hallaba falta desde hacía ya muchísimos años.

## III

Entre los candidatos indicados para formar la Junta magna de festejos figuraba un individuo riquísimo y cargado de oro, recientemente establecido en el país.

No se sabe por qué razón; pero el caso es que el tal sujeto, á pesar de la inmensa fortuna que poseía, no fué elegido individuo de la Junta directiva, lo cual le produjo una

indignación que tal vez no se hallaba en armonía con la pequeñez del motivo que la había ocasionado.

—¡Me han desairado de un modo atroz!—exclamó el ricachón.—Y clama al cielo el desprecio que esos miserables han hecho de mi persona. Pero yo me vengaré y les haré pagar muy caro la brutalidad que conmigo han cometido.

Y el ricachón se venga de una manera cruel.

Los salbequenses—dijo con acento de reconcentrada ira—no han querido que yo interviniese en la organización de los festejos públicos. Pues bien, yo les aguaré las fiestas organizando suntuosos y brillantes entierros que á cada momento circulen por las principales calles de la ciudad.

No se figuren nuestros lectores que el despechado varón se consagrara á matar por su propia mano á los habitantes de Salbec, pues el procedimiento hubiera sido terrible, y sobre todo, sumamente expuesto para su persona.

Limitóse, por tanto, á pagar suntuosos y magníficos entierros á todos los pobres de la ciudad que fallecían, y á hacer que doblaran á muerte las campanas de todas las iglesias, que únicamente solían vibrar cuando se trataba del fallecimiento de alguna persona pudiente.

Cuando ocurría una defunción, le avisaba un empleado de la Alcaldía y se presentaba inmediatamente á la familia del finado, á la que, con un pretexto cualquiera, regalaba un entierro de primera clase, con todo el cortejo de curas, de sochantres y de niños de los hospicios, que iban cantando por las principales calles de Salbec sus fúnebres salmos.

Las campanas no cesaban de tocar á muerte, y no se oía en todo el santo día de Dios más que el triste sonido que de ellas se desprendía.

La Junta directiva, completamente desmoralizada, no tuvo más remedio que dimitir.

Y lo que es por este año, no ha podido salir Salbec del horrible marasmo en que se halla sumido.

ALFONSO ALLAIS.

## D. Pedro Lira en la Exposición de París

Don Pedro Lira no deja al público olvidarse de sus obras. Cada año presenta al Salón numerosos trabajos de variada índole, que si muchas veces no atestiguan un progreso marcado y real, muestran al menos la avezada y segura mano del maestro.

Presentamos á nuestros lectores dos hermosos paisajes, enviados por el señor Lira á París, y cuyas fotografías no han podido dar el contraste y gradación de luz y colores de los cuadros.

Sin embargo, se puede apreciar en ellos esa serena amplitud del horizonte que domina tan bien Lira, y que se complace ordinariamente en interrumpir con la solitaria figura de un caminante, ó la desordenada agrupación de árboles movidos por el viento.

No dudamos que nuestro compatriota representará bien en París el arte nacional, que sólo por un pesimismo que aplicamos á todas nuestras cosas, creemos decaído ó muerto.



Don PEDRO LIRA



(Dibujo de C. B. V.)

## NO MÁS CONDUCTORAS

La llegada de los carros eléctricos va á hacer desaparecer de nuestras calles uno de los tipos santiaguinos con más carácter y fisonomía: la conductora.

Manoseada y caricaturada á menudo por hojas sueltas, versos populares y chistes de arrabal, el gremio de conductoras ha llevado siempre el áspero camino de esa antipatía pública que ha acompañado también permanentemente al cuerpo de policía.

La conductora sentada en su estrecho asiento de madera en la plataforma del carro, es un tipo que nos es muy familiar y conocido. También ellas pueden haberse dicho muchas veces para sí aquello de «¡ay, infeliz de la que nace hermosa!» porque las que á pesar de su odio al agua y á todos los útiles de lavatorio, conservan aún distinguibles las facciones, y éstas no son malas del todo, son las víctimas de los granujas y suplementeros que les gritan al pasar:

¡Allá va, allá va,  
una ficha negra  
y otra coloráa,  
una conductora  
que no vale ná!

de los *Judas*, que aplicándoles la linternita en la cara, les hacen cada declaración de amor que serían necesarios bomberos con todo su material para dar agua, y de los pasajeros inflamables que quieren lograr por los cinco centavos del pasaje, travesía, conversación y correspondencia amorosa.

Si son feas, van aun más sacrificadas sobre ese banquillo. No faltarán cada día cincuenta motivos para que alguien les grite en ton de sorna: *¡Cómo es tan linda ella!*

Si les toca un borracho que es necesario bajar del carro, se las ve librando una verdadera batalla, en que la persuasión, los argumentos, los consejos, los mandatos, las injurias y hasta los pellizcos se estrellan contra la impasibilidad del alcohólico.

Hasta aquí está presentada la conductora como víctima; falta ahora mostrarla como verdugo, que es como se le conoce generalmente.

Si un hombre, porque está enfermo, tiene la pierna mala, ó no quiere darse una vuelta por pura afición, exige que se detenga el carro para bajarse, la conductora le gritará en seguida:

—¡Ay, por Dios! ¡No se vaya á caer la señorita!

Si uno alarga para pagar su pasaje el consabido billete de un peso, y declara que no tiene sencillo, la conductora no dejará de decir á media voz:

—Estos futres no entienden nunca, que una no puede tener vuelto para todos. ¡No parecen gente!

Si un pasajero se le ocurre preguntar con voz dulce y comedida: ¿Puede usted decirme dónde está la calle del Alcatraz? La conductora le dirá infaliblemente:

—Abra los ojos y lea los letreros.

Si un desgraciado se encuentra con que dejó el dinero «en otra ropa» y no puede pagar el carro, y ofrece ir á la Empresa para hablar con el recaudador, no se libra de una andanada de insultos.

—... de puros diablos lo hacen pa trampear el carro y andar trajinando á costa de una las pobres.

Si una señora anciana se demora mucho en bajarse, toca la campanilla y hace andar el carro, no sin agregar:

—¡Apúrese vieja del diablo!

Si no está de humor, es inútil que uno corra tras del carro gritando: *pare, pare*, porque ni el carro para ni la conductora mira siquiera, y uno se estrella con un árbol, después con un policial y tiene que detenerse sin lograrlo.

Eso y mucho más es la conductora. Pero, si el carro atropella á alguien ó hace algún perjuicio y llega la policía, ya la conductora va en precipitada fuga dando vuelta calles hasta perderse de vista.

Es anónima como el presidiario y el guardián. No se llaman Julia, Amelia, Rita ni Cristina; sino *la 24, la 458, la 560*.

El día domingo, en vez de lavarse, se echan polvos de arroz comprados por un cinco á cualquier *falte*, se ponen una flor en el pelo y un vestido de percal bien almidonado, y ya tenemos otra semana para reírnos de la higiene y del inventor del jabón.

Eso y mucho más es la conductora. Pero si hay alguna rival, ó una *chismosa* que le haya pelado «por detrás», con trenzarse á arañazos y darse tirones de los moños está todo zanjado.

En cuanto á honor, ni de vista lo conocen... ¿Honor? ¡Si la Empresa sólo exige que sepan la tabla de sumar!

De todas maneras es sensible que ese numeroso gremio se quede en la calle sin trabajo. La conductora, como el salitre, está llamada á desaparecer.

# ESTUDIOS FISIONÓMICOS

## PEPE VILA

Primer Actor Cómico del Olimpo

(Fotografía de D. Adolfo Olivares, Estado 61)



Risa

### PEPE VILA

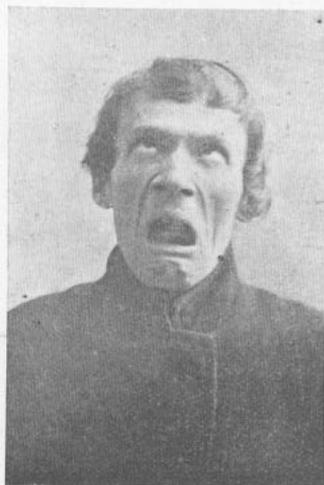
Pepe Vila es de lo mejorcito que tenemos en Santiago, en las compañías que actúan todo el año; y así no es de extrañar la enorme popularidad de que goza. Y una prueba patente de esta popularidad es que nadie le llama José Vila, sino *Pepe Vila*.



Pepe Vila

lencia con la compañía del notable primer actor cómico don José Miguel.

Después pasó á Madrid buscando más campo para sus eminentes facultades cómicas, y trabajó con espléndidas contratas en compañías de zarzuela gran-

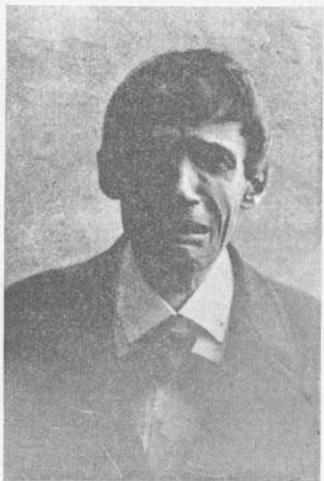


Hambre

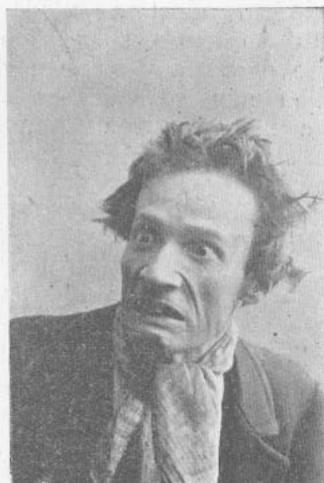
Vila es de Valencia; por cierto, desde que dejó su ciudad natal no ha vuelto á ver la luna de Valencia, porque jamás ha estado sin contrata y mano sobre mano.

Tiene 34 años, y quien le ve en la escena le echa 50, y quien le mira en la calle le calcula 18.

Empezó su carrera artística en el teatro *La Princesa* de Va-



Llanto



Espanto

de, en los teatros *Novedades*, *Zarzuela* y *Price*.

En este último teatro actuaba la compañía de la célebre *Enriqueta Alemany*; Vila cosechó allí aplausos, dinero y el nombre suficiente para recibir una excelente proposición de la gran *Compañía Palau* y pasar á América. En 1885 Palau trabajaba en Caracas, recorriendo más



¿Y á mí qué?

tarde todo Centro América y llegando el 92 á Chile.

Vila hizo entonces con enorme éxito el gracioso papel del inglés en *La Vuelta al Mundo*, llevando al Santa Lucía una gran concurrencia que reía de buenas ganas con la espontánea y fácil gracia del primer bajo cómico de la *Compañía Palau*.

En 1894 se dedicó al género

chico, quedándole al principio un poco grande. Poco á poco se adaptó al nuevo giro, y aun le recuerdan los concurrentes al antiguo Politeama.

Desde 1892, Vila no ha salido de Chile, estrenando en el Olimpo casi todas las zarzuelas que se han conocido aquí desde el 94.

Entre éstas tomamos nota de *La Chavala*, *Pepe Gallardo*, *Tambor de Granaderos*, *Vuelta del Vivero*, *Cruz Blanca*, *Cabo Primero*, *Restauración*, *Viento en Popá*, *Malas Lenguas*, *El Seminarista*, *Alta Mar* y otras que han alcanzado un verdadero éxito y han quedado fijadas en los carteles por muchas noches consecutivas.

Vila no se moverá ya de Chile, donde han nacido cuatro hijos suyos y ha echado tan hondas raíces en el público aficionado al teatro por horas.

Por el momento, es el pararrayos que tiene el Olimpo para desarmar ciertas campañas que se han hecho en su contra. Vila ha escapado á todo ataque, á toda silbatina, á toda intriga.

Creemos que serán del agrado del público los *Estudios fisonómicos* que hemos obtenido de Pepe Vila, y que demuestran su portentosa facilidad para la caricatura y el ridículo. La movilidad de su fisonomía corre á la par con la viveza de su espíritu; es un actor completo.



## EL CEREBRO DE LA POLICÍA

Entre los rincones de Santiago, desconocidos para la generalidad de las personas, hay uno de sumo interés que revela progreso en una institución que ya creíamos refractaria á todo lo que signifique adelanto.

Se trata de la Sección de Antropometría de la Sección de Seguridad, desde hace poco tiempo instalada en Santiago, y que



uno de perfil y otro de frente, y la filiación completa y detallada del individuo, sin omitir el color y la clase de ojos, la conformación del cráneo, etc., etc.

Las fotografías que publicamos representan al distinguido doctor Barros Ovalle filiando á uno de los reos capturados. La operación es larga, pero ha dado ya resultados espléndidos.

De desear sería que las autoridades policiales no se olviden de ese poderoso resorte, que da luz y seguridad á la ejecución de las pesquisas, y que, por el contrario, lo incrementen y perfeccionen.



Entre vecinas rurales:

—;Eh, vecina! ¿Sabe usted que su perro se ha comido esta noche tres pollos de mi gallinero?

—¿Sí? ¡Pobre Palomo! ¡Con tal de que no le hagan daño!...



presta positivos servicios á la pesquisa de los crímenes y de sus autores.

La Sección de Seguridad rara vez coge á un criminal desconocido; siempre son reincidentes los que caen por tercera, cuarta y décima vez en manos de la policía. Se comprenderá entonces la necesidad de filiar los reos con suma escrupulosidad, de tal manera que una vez cogidos, no les valgan los disfraces para burlar la persecución de los agentes.

Comprende esta Sección dos partes que se completan y se auxilian: la Sección Fotográfica, en que se hace el retrato de frente y de perfil del criminal aprehendido, y la Sección Antropométrica, que hace la filiación científica y acabada del mismo.

La primera está á cargo del inteligente fotógrafo señor Ojeda y la segunda la dirige el conocido doctor don Pedro N. Barros Ovalle.

De cada reo quedan, pues, en el libro de indicaciones para los agentes dos retratos, uno de perfil y otro de frente, y la filiación completa y detallada del individuo, sin omitir el color y la clase de ojos, la conformación del cráneo, etc., etc.

Las fotografías que publicamos representan al distinguido doctor Barros Ovalle filiando á uno de los reos capturados. La operación es larga, pero ha dado ya resultados espléndidos.

De desear sería que las autoridades policiales no se olviden de ese poderoso resorte, que da luz y seguridad á la ejecución de las pesquisas, y que, por el contrario, lo incrementen y perfeccionen.

# NOCHE TRISTE

I

## LA PREPARACIÓN

La familia Arredondo posee una casita en la calle del Granado, comprada con los ahorros de su jefe don Antonio Arredondo, excelente empleado público jubilado con sueldo íntegro.

La familia Arredondo vive á la antigua, y se retira al segundo patio á la hora de comer, cerrando la puerta de calle con las dos vueltas de llave de su chapa de bomba.

Sin embargo, no hay puerta que se resista á una *ganzúa* bien manejada, y todas las tardes, á la hora en que la familia Arredondo consumía su puchero, entraba un ratero, recorría las habitaciones cercanas á la calle y nunca dejaba de pescar alguna cosilla.

Un día le tocaba el turno á una pieza de cristal, regalo del novio de la niña de la casa; otro día el piso giratorio del piano, el que desaparecía misteriosamente, y un día fué un loro relleno con lana y debido á la prolija mano de la señorita Arredondo el que desapareció de sobre el piano.

La familia se puso en alarma y resolvió cortar de una vez por todas este saqueo lento y continuado del modesto ajuar del salón.

Desde el primer momento se formó un plan ordenado y metódico para castigar rudamente la audacia del ratero, pues ya no cabía duda de la causa del desaparecimiento de los objetos.

Cada miembro de la familia ideó algún suplicio. Don Antonio hizo colgar



del techo del zaguán una poltrona de marroquí, que por medio de un cordel iba á dejarse caer sobre la cabeza del ratero.

La esposa buscó un alfiler de sombrero, para clavárselo al infeliz una vez suficientemente aprehendido.

La hija casadera se armó de un tenedor, cuyos dientes habían sido aguzados de antemano.

Y la Policarpa, antigua cocinera de la casa, eligió, entre todas las armas domésticas que tenía á su alcance, una parrilla de fierro donde se hacían los *bisteques* desde tiempo inmemorial. En cuanto á Clodomiro, el sirviente para los mandados, tomó para sí la escoba por conocer perfectamente su mecanismo.



LA VUELTA DEL TRABAJO (Cuadro de D. Pedro Lira)

Se acordó un día retardar la hora de comer y poner en ejecución el plan combinado, para lo cual la familia Arredondo gastó un lujo de estrategia que ya se quisiera Roberts para sí en estos momentos.

## II

### LA INFLACIÓN

Entre tanto, en la calle del Romero, tercera casa á mano derecha, «pasada la farola», había un ambiente más pacífico y sereno. Allí no soplaban, como en la calle del Granado, las iras de Marte, sino las enervantes caricias de Cupido.

Manolo, el novio de la señorita Arredondo, el que le había regalado la pieza de cristal robada, el más tierno y enamorado galán del hemisferio sur, acababa de llegar de Colchagua, donde trabaja en el campo.

Deseoso de visitar á su novia y producirle una agradable impresión, resolvió renovar enteramente su traje, aprovechando la excelente venta de trigo á 7.60 la fanega.

Para el efecto visitó á Mr. Brilland y le encargó la confección de un terno de levita que le hiciera buen «cuerpo» para que así pudieran decirle en casa de la novia: «le asienta mucho la levita, Manolo.»

Pasó después donde Launay y adquirió un sombrero de copa por la suma alzada de treinta pesos, y eso *por ser él*, como le dijo galantemente el mismísimo Mr. Launay.

Compró también una corbata roja con lunares amarillos y guantes color lila. La señorita Arredondo se fija mucho en las exterioridades, y así esperaba Manolo muy fundamentalmente renovar en su inflamable corazón la llama del amor.

A eso de las seis de la tarde se vistió y se fué derechamente á la galería de San Carlos, donde por la módica suma de diez centavos le dejaron el calzado tan brillante que sólo era posible mirarlo con anteojos azules para no perder la vista.

A la vuelta se vino mirando en todos los espejos del Pasaje Matte, muy disimuladamente para que nadie lo observara, y se encontró correcto, elegante y conquistador.

### III

## LA EXPLOSIÓN

Reinaba en el pasadizo de la casa de la calle del Granado la calma que precede á las tempestades. Las tormentas del espíritu, como las de la naturaleza, tienen siempre el mudo prólogo del silencio.

La familia se había distribuído conscientemente en el zaguán. La poltrona se balanceaba en las alturas con la traidora mudez de una máquina infernal; Clodomiro esgrimía la parrilla tras de la puerta de calle, entreabierta, para hacer más expedito el camino al ratero; la señora probaba la punta del alfiler clavándoselo suavemente en una pierna hasta tocarse el cutis con la punta, y la niña, recordando su loro relleno y la pieza de cristal obsequiada por Manolo, hacía enérgicos avances con el tenedor para acostumbrar el brazo.

Como nosotros no tenemos obligación de estar adentro, salgamos á la calle á ver lo que pasa. Á eso de las seis y media el ratero se acerca como de costumbre, esperando que el policial se aleje de la esquina conforme á lo convenido. Llega hasta la puerta y observa con no disimulado asombro que ésta se encuentra entreabierta, precaución con que don Antonio creyó facilitarle la entrada. ¡Hum—se dijo el ratero—¿la puerta á medio abrir? Aquí hay gato encerrado. Y se alejó tranquilamente.

Cinco minutos después llegó al mismo sitio el elegantísimo Manolo, con el corazón latándole de entusiasmo amoroso.

Se detuvo un momento, y como la noche ya se venía encima y no era posible ver la puerta, buscó con la mano la campanilla.

—¡Alerta! dijo á media voz don Antonio. Y todos los conjurados contuvieron la respiración con gran esfuerzo.

Buscando la campanilla, Manolo empujó distraídamente la puerta, y viendo que estaba abierta, penetró al interior.

Y allí fué Troya. Todo eso no es para contado sino para pintado.

Manolo no alcanzó á dar ni un grito cuando le cayó la pesada poltrona de marroquí sobre la cabeza, pescándose la entre los resortes de alambre.

Aun estaba el infeliz estupefacto, cuando sintió sobre sus espaldas los *parrillazos* más horribles de que era capaz la avezada Policarpa.

¡Don Antonio, soy yo!—gritaba Manolo ahogándose su voz dolorida en las entrañas de la poltrona.

Pero el alfiler de sombrero y el tenedor entran en combate, y hacen saltar al infeliz como si no llevara sobre sí el horrible peso de la poltrona.

Manolo trata de correr, pero la poltrona se atraviesa en todas las puertas y le impide pasar.

Los *parrillazos* se suceden incansablemente; el alfiler se sepulta cada vez hasta la cabeza en las nalgas de Manolo; el tenedor entra y sale como si se tratara de un pan de mantequilla.

Manolo hace esfuerzos desesperados por zafarse la poltrona; pero todo es inútil.

Por último, resuelve defenderse á cabezazos, sirviéndose de esa nueva y formidable cabeza que lleva sobre sus hombros.

En pocos momentos todos quedan en el suelo. Un policial que se precipita al pasadizo, llamado por Clodomiro, es tumbado sobre los ladrillos; el vecindario, que se agolpa en la puerta, queda dispersado en pocos minutos y Manolo sale á la calle corriendo como un loco.

Se estrella á media cuadra con un farol y queda tendido en el suelo.

Á la luz del farol la familia Arredondo reconoce á Manolo por el cuerpo y piden auxilio á los vecinos para separar la poltrona del hombre.

Unos toman la silla de los brazos y otros al infeliz de los pies; se tira de cada lado con verdadera energía; de adentro de la poltrona salen alaridos espantosos, y después de un cuarto de hora de ímprobo trabajo, se consigue sacar á luz el rostro ultrajado de Manolo.

El infeliz está hecho pedazos, molido, clavado y pisoteado en mil partes, con todo su novísimo vestuario inutilizado.

—Consuélese, Manolo—le dice don Antonio—todo eso se lo teníamos preparado al ratero.

Inútil es agregar que éste, como todo incidente en que toman parte dos novios, terminó con casamiento.



## Corazón Frío

A LAURA

(Para INSTANTANEAS)

No me quejo de tí!... No es culpa tuya  
que tengas de granito el corazón;  
yo haré que cedas á mi afán continuo,  
como cede á las olas el peñón.

Si Dios, como un sarcasmo á tu hermosa,  
puso en tu seno un corazón helado,  
yo, con el fuego que en mi ser rebulle,  
te daré lo que el cielo te ha negado.

Mírame siempre así!... Puede que logre  
en un raptó de ardiente desvarío,  
dar á tu corazón que ya se entume  
el fuego abrasador que hay en el mío.

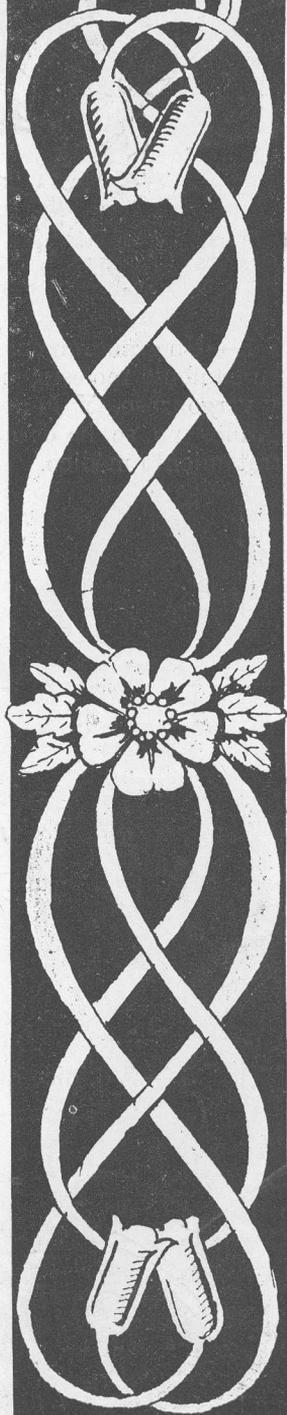
Pobre mujer! Sacudiré el letargo  
donde tu corazón dormita opreso;  
para animar tu cuerpo no me importa  
darte toda mi vida con un beso.

.....

No compares mi amor con tu capricho;  
eres hermosa y por lo mismo fatua:  
tú no sabes sentir... en tus caricias  
hay el hielo de muerte de la estatua!

A. MAURET CAAMAÑO

Valparaíso, abril de 1900.



EL PROBLEMA DE LOS GRANOS, cuento jocoso por J. B. V.



1.—Un grano, en cualquiera parte, es algo sumamente molesto; en la nariz es molesto y vergonzoso. Y lo peor es que para los granos no se ha descubierto aún ningún tratamiento médico.



2.—¡Providencial! Creo que aquí está mi salvación. ¡Animo y adentro!



3.—¿Vd. dice que puede triturar toda clase de granos? Pues, trítúreme éste.



4.—¡.....!



5.—La verdad que el procedimiento es definitivo... pero demasiado doloroso.

JULIAN RAMOS



CASILLA 211

FOTO-GRABADOR

301 TOCORNAL 301  
SANTIAGO



